

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA FEMENINA

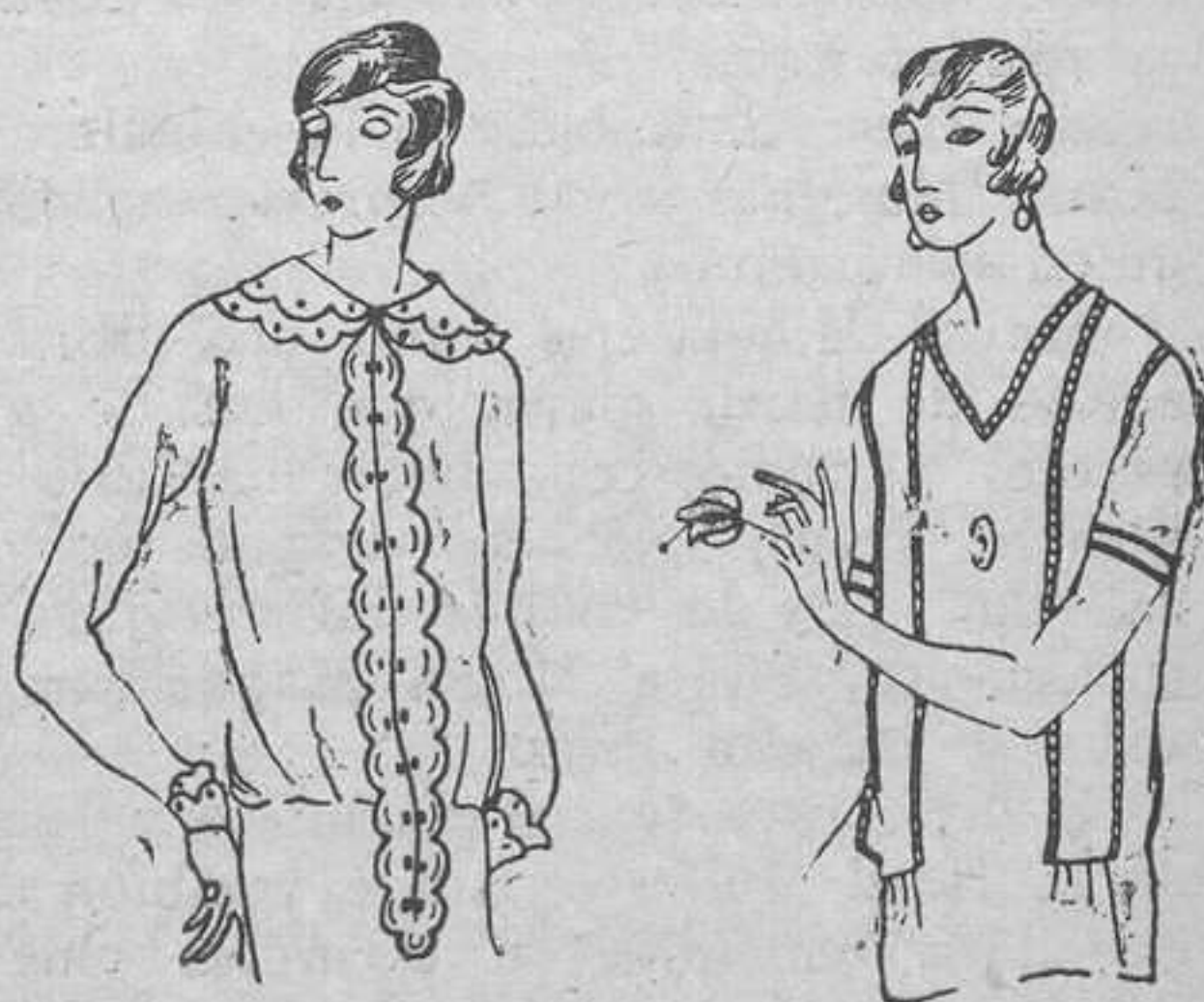
CRÓNICA DE LA MODA

Cuellos y blusas

Recordarán nuestras lectoras que no hace mucho se vieron desaparecer del ropero de todas las damas las preciosas blusillas, que constituían en otros tiempos la prenda más útil y práctica, el complemento obligado de casi todos los trajes de chaqueta. Hoy, sin embargo, convencidas las muchachas de que no hay nada más femenino y lindo que una fina «blusilla» de crespón, batista, organdí, etcétera, y que el efecto que aquélla produce al abrirse la chaqueta del traje sastre es insustituible, parece se deciden a aceptar nuevamente la blusa y blusón que lanzan los modistos parisienses. Los modelos más característicos son los que en nuestros dibujos presentamos, es decir, los blusones lisos de delante y de atrás, con algunos pliegues o frunces en las caderas, que ciñen estrechamente. Las mangas, en unos aparecen cortas; en otros, largas; los escotes bien pueden ser en punta o redondos, rematados los más por un cuellecito, que los asemeja a las blusas de los chiquillos, pero que resultan muy lindos.

Otros modelos se parecen en todo a una túnica que no tenga ninguna amplitud en la parte baja. Suelen llegar hasta la rodilla; así hacen el efecto de vestidos cortos. Algunos modistos las terminan por un volantito plegado, que las hace algo más airosas.

Los tejidos más a propósito para las blusas, túnicas o blusones, son el fouard, crespón de China, el violé, muselina de seda, crespón estampado, batista de hilo



y también las finas cretonas. Los adornos más propios para ellas, plieguecitos, vainicas y bordados a mano.

Una nota bastante nueva que en ellas aparece es el empleo de un monograma o escudito bordado a mano, y que se aplica en el delantero; también es frecuente rematar los escotes con una estrecha cinta de color vivo, para darle mayor realce.

MÁS SOBRE EL CABELLO

La cabellera femenina juzgada a través de los tiempos

El tema del cabello corto sigue dando juego, y no es de presumir que las discu-

siones y poéticas se extingan un día para otro. Aunque se nota una reacción contra esta moda, creemos que aún existe materia para centenares de artículos, folletos, discursos y conferencias.

Un paciente observador e investigador, que exhuma recuerdos, fechas y acontecimientos para comparar estos elementos históricos con los aspectos contemporáneos que brinda la vida diaria, en una revista extranjera acaba de presentar algunos juicios, espigados aquí y allá, acerca de la cabellera femenina.

En la «Epístola a los corintios» dice San Pablo, entre otras cosas: «La misma Naturaleza nos enseña que para el hombre es un deshonor dejar crecer desmesuradamente sus cabellos.

Pero es natural, en cambio, que la mujer facilite el crecimiento de su cabellera y conserve ésta, porque Dios le ha dado la cabellera para que le sirva de velo.»

Asimismo, San Pablo recuerda que en aquellos tiempos las mujeres leprosas, adúlteras o las que se hallaban en la cárcel extinguiendo condenas llevaban la cabeza afeitada.

San Juan, al hablar de la cabellera de María Magdalena, se expresa en los siguientes términos:

«María Magdalena tomó una libra de aceite de nardo puro, que era de gran precio, y roció con dicho bálsamo los pies de Jesús, que secó después con sus cabellos.» De lo cual se infiere que, naturalmente, Santa María Magdalena llevaba el cabello largo.

En diferentes textos canónicos y legales de la Edad Media se alude también a la cabellera femenina en términos elogísticos para el cabello largo, que, según todas las opiniones de la época, es el que mejor conviene a la naturaleza de la mujer.

En el siglo XVIII, algunas damas de la corte de Versalles adoptaron una moda de tocado análogo a la de nuestros días, y que exigió el corte del cabello. Refiriéndose a esta moda, Mme. Sevigné escribía a su hija: «No te aconsejo que te cortes tu hermosa cabellera, porque la nueva moda durará muy poco y el cabello largo volverá a suscitar la admiración que siempre ha suscitado.»

En 1926, varias personas han renovado el pronóstico de la famosa autora de las «Cartas», anunciando el resurgimiento de la moda de cabello largo; pero hasta

ahora, a pesar de que se va cambiando, hay gente que duda de ello...

Esperemos... La moda es, ante todo, un cambio continuo, y si la del cabello corto persiste, dejaría de ser moda para convertirse en un hábito, que es lo más opuesto a la novedad, que tanto anhela la mujer, bien sea en los trajes o ya en la cabellera...

DE HIGIENE

Eczemas y acné

Una de nuestras suscriptoras nos pide un procedimiento para curar un eczema. Hemos consultado a uno de nuestros amigos, especialista en enfermedades de la piel, quien nos ha proporcionado la siguiente receta, con indicación de la causa de esta enfermedad.

El agente transmisor de estas enfermedades es un insecto parásito, el «acarus», que vive debajo de la epidermis y produce una irritación, caracterizada por pequeñas vesículas blanquecinas llenas de serosidad, y que causan una viva picazón.

Con frecuencia, esta enfermedad se convierte en sarna, siendo sumamente peligrosa por el contagio y porque se transmite fácilmente por contacto directo, cuyo procedimiento de curación es largo y difícil, según indicamos oportunamente.

Para destruir el acarus basta locionar la piel afectada por la enfermedad con la siguiente agua:

Yoduro sulfuro o potásico...	5 gramos.
Agua...	500 »

Una vez aplicada, y cuando la piel se halla agrietada, se practica una untura con la siguiente pomada:

Polvo de estapísagria ...	50 gramos.
Grasa hirviendo ...	500 »

Tanto la loción como la pomada se aplican dos veces al día, y después de cinco días de tratamiento se toma un baño jabonoso. En el caso de que la enfermedad resista, se aplica el sulfuro de cal en polvo el cual se prepara así: Se toma media onza de este polvo, se rocía con unas gotas de aceite y se aplica sobre la piel, friccionándose. Durante este tratamiento deben tomarse dos o tres baños jabonosos, para dejar bien limpia la piel.

COSTUMBRES DE OTROS PUEBLOS

El suplicio de las viudas congoleas

Se ha dicho, y no sin razón, que puede medirse el grado de civilización que alcanza un pueblo con arreglo al respeto y a la consideración que testimonia a la mujer.

La condición de la mujer en algunas regiones de Asia y Africa es particularmente despiadada. En la India, la mujer cuyo marido fallecía estaba obligada a dejarse quemar viva sobre el cuerpo de su esposo. En las islas Salomón, cuando moría un hombre casado, era enterrado con sus esposas. Todas estas prácticas bárbaras se ven raramente en nuestros días.

Sin embargo, en el Congo belga, según afirma una revista de Leopoldville, las viudas son sometidas a extraño e inhumano tratamiento, a pesar de los esfuerzos que para impedirlo realizan las autoridades coloniales. Cuando una mujer en viuda, se ve obligada a guardar silencio durante los seis meses que siguen a la muerte de su esposo y a vivir aislada de todos.

COCINA PRACTICA

Patatas con cebollas.—Sofreír una cebolla con manteca, y cortar patatas semicocidas, para que acaben su cocción mezclándolas con la cebolla y mojándolas con caldo.

Caldo de pescado.—Cuando no se dispone de pescado en abundancia, se sacan los filetes de merluza, lenguado o peces finos. En las pescaderías, a veces se encuentran ya preparados.

Se toman las cabezas, espinas y despojos del pescado, se dividen en trozos y se colocan en una cacerola de dos o tres litros de capacidad, y se le echa dos litros de agua, la sal correspondiente, 100 gramos de cebollas, 100 gramos de zanahorias en rodajas, un ramito aromático, dos decilitros de vino blanco de la Rioja, y se sigue el sistema de ebullición de otra clase de caldos. Cuando se quiere hacer algún plato de pescado, este caldo

es la base de la salsa; al igual que se hace con los huesos en la carnicería, las tiendas de pescado venden espinas y cabezas, que hacen un caldo riquísimo. Este caldo sirve para sopas también.

CONOCIMIENTOS UTILES

Manera de conservar el vino.—En las barricas mal acondicionadas, el vino toma a veces un gusto a madera, muy desagradable.

Para hacerlo desaparecer, añádasele un litro de aceite fino y bien fresco por cada 228 litros de vino. Se agita fuertemente, de modo que se produzca una verdadera emulsión. Quítese después el aceite que sobrenada, y que podrá servir para el alumbrado.

Conservación de las plumas de metal.—Para conservar las plumas de metal sin que se oxiden, basta tener en los escritorios un vasito, en cuyo fondo se colocan unos trozos de carbonato de potasa, y debajo de ellos una esponjita húmeda; cada vez que se acaba de escribir, debe ponerse la pluma en contacto con el carbonato, y gracias a la disolución alcalina, se impide la oxidación de aquélla.

Para dar de color al cobre.—Para dar al cobre el aspecto de platino, basta sumergirlo en el baño siguiente, hasta que adquiera el tono deseado:

Acido clorhídrico... ..	1.000	gramos.
Acido arsenioso... ..	250	»
Acetato de cobre	45	»

Para conservar las fotografías.—Para volver a las fotografías su color primitivo, debe echarse en una solución compuesta de 100 centigramos cúbicos de agua destilada, dos centigramos de bicloruro de mercurio, y se las deja en la mezcla hasta que los tonos claros toman un color blanco puro, y lo obscuro, un negro perfecto.

Después se lavan las fotografías en agua pura.

Es necesario, antes de hacer esto, cerciorarse de si la fotografía estaba bien hecha.

EL ESPERANTO CARTILLA PEDAGOGICA
por **D. Victoriano F. Ascarza.**—64 páginas.—Precio, **UNA peseta**

UN ARRIESGADO VIAJE AEREO

(Datos para unas lecciones ocasionales de Geografía)

MANILA

La ciudad de Manila está situada al oeste de la isla de Luzón, la más importante y capital del archipiélago filipino. En esta ciudad tiene su residencia el gobernador general de la colonia. Residen también en ella el Tribunal del Catastro, el de Primera instancia y el Supremo.

La situación que ocupa es en extremo ventajosa. Está casi en el centro de la bahía de su nombre, la más importante de todo el archipiélago y de condiciones inmejorables para el comercio interior y para el exterior con los Estados y colonias del extremo Oriente.

Esta bahía, que comunica con el mar de la China, es de una extensión considerable, ya que en su mayor anchura, o sea desde la isla de Tubutubu hasta el pueblo de las Piñas, mide una extensión de 60 kilómetros. Casi el centro de ella lo ocupa la ciudad de Manila. Rodea a ésta una comarca muy fértil, y, además, el río Parig, al sur de cuya desembocadura está edificada la ciudad, es navegable en todo su curso hasta la gran laguna de Bay. Todo esto son condiciones excelentes para hacer de Manila la gran ciudad que hoy es.

Se distinguen muy bien en ella la antigua de la nueva ciudad. A la antigua la rodea una muralla de 3.510 metros de largo, ya hoy casi por completo destruida por la acción del tiempo, por los terremotos y las guerras. Es famoso, para los españoles sobre todo, el llamado fuerte de Santiago, de esa muralla.

En esta ciudad antigua viven el elemento oficial y la mayor parte de la colonia española. Alrededor de ésta se disemina la población moderna, en barrios, que algunos llevan nombres tan españoles como Santa Cruz, Paco, Trozo o San José, San Miguel, etc. Tiene en conjunto, según estadística de 1913, una población de 246.777 habitantes.

El número de extranjeros que allí viven es considerable. Según la estadística hecha en 1913, había 21.083 chinos, 4.300 nor-

teamericanos, 2.065 españoles y 721 japoneses.

Es una ciudad cosmopolita, en la que con preferencia se hablan tres idiomas: el español, el tagalo y el inglés. El español no sólo lo hablan los individuos de nuestra colonia, sino también muchos indígenas.

Aunque ya la mayoría de indígenas usa el traje europeo, todavía se ven muchos con el típico pantalón ancho, la camisa suelta fuera de él, sobre la que se ponen la chaqueta. El traje de las mujeres es también muy pintoresco. Usan una especie de enagua y una falda abierta, llamada *tapis*, que en las gentes ricas suele ser de seda. Calzan unas como chinelas, que sólo quedan sujetas por los dedos.

Las casas tienen generalmente dos pisos: el bajo, hecho de piedra o ladrillo, y el alto, de madera, con techo de ladrillo o de cinc. Generalmente, el alto es residencia de la familia, y el bajo se destina a almacén, servicio, cuadras y otras dependencias. Por la frecuencia con que se presentan terremotos, las casas se blanquean, pero no se enyesan. Cuando pasó el archipiélago a depender de los Estados Unidos de América, éstos introdujeron extraordinarias mejoras. Construyeron ferrocarriles, electrificaron los tranvías y construyeron un gran puerto, que evitase los peligros a que estaban expuestos los barcos que allí llegaban, por la enorme extensión de la bahía.

Hoy tiene Manila hermosos edificios, como la Iglesia de San Sebastián, el de la Protección a la Infancia (Gota de Leche), hoteles lujosos y calles espléndidas.

Cuenta con Universidad, Escuela Normal de Maestros. Entre los monumentos allí erigidos son notables el de Magallanes, descubridor del archipiélago; el erigido en honor de los patriotas en 1896, el de Legazpi y Urdaneta, hecho por nuestro Querol, y el erigido a la memoria del excelsa poeta, víctima muy joven de los azares políticos de la lucha por la independencia filipina, José Rizal.

El clima de Manila es el que corres-

ponde a su situación geográfica, con un promedio de temperatura de 26°8', con un máximo de 27°4' y un mínimo de 26°2'. Los meses de julio y agosto son los más nubosos y tristes. Lluve mucho, siendo de 138 el promedio anual de los días lluviosos. Las frecuentes sacudidas sísmicas que experimenta la isla de Luzón repercuten todas en la ciudad de Manila. Desde 1880 a 1897 el sismógrafo registró 221 de estas sacudidas. Esto es causa de la poca altura que se da a los edificios y de que las paredes de éstos no se enyesen y sólo se blanqueen. El nombre de Manila se supone que deriva

de la palabra *nila*, nombre que se da a una especie de hierba muy abundante en las cercanías de la población. Manila es el primer mercado mundial del cáñamo, uno de los más importantes para exportación de tabaco y azúcar. Su principal industria consiste en fabricación de cigarrillos, licores, géneros de algodón, objetos fundidos, carros, vagones, muebles y calzado. Ha adquirido en estos últimos tiempos gran importancia la industria de la pesca, en auxilio de la cual el Gobierno ha construido grandes depósitos frigoríficos para la conservación del pescado.

Un caso que debe evitarse

Hace unos años gané una plaza de Maestro nacional en reñidas oposiciones.

Me dieron una Escuela en pueblo misérrimo.

Por conveniencias familiares solicité ser colocado en esta localidad (por no herir susceptibilidades callo su nombre), pero me percaté que el cargo que me tocara en suerte con el anterior sistema de traslados pudiera ser el de Maestro auxiliar, y cuál no sería mi sorpresa al leer la orden de los nombramientos, viendo que el destino que se me adjudicaba era una *Auxiliaría*.

Y héteme aquí, lector amable, ocupando tan *flamante y distinguido* cargo (¿?).

En vez de ascensos en la carrera, he retrocedido, pues antes era Maestro y ahora soy *Auxiliar*.

Para mayor contraste, está ocupando el cargo de Maestro de la Escuela un Maestro del segundo Escalafón (no es mi deseo con esto zaherirle; ¡libreme Dios de hacer tal cosa con mi buen anciano amigo e ilustrado compañero); es decir, que él, sin oposiciones y sin más derecho que la casualidad, que lo colocó en el sitio que ocupa, es el *señor Maestro de la Escuela*, y yo, con todo mi golpe de *...* años de carrera y unas oposiciones, soy, como dicen en el pueblo: *¡Bah; ese es el Auxiliar de D. Fulano!*

Desde luego yo sé que no soy auxiliar de nadie, sino que soy tan Maestro como el primero; que dentro de la Escuela me asisten tantos derechos y obligaciones como al otro compañero; que dentro en la vida interna y externa de la Escuela, puedo ordenar y disponer en la misma medida que el que ocupa el cargo de Maestro (menos del material, de cuya buena o mala administración estoy libre, con gran contento y satisfacción de mi parte, que me ahorra una preocupación, y no pequeña, dada la escasez del mismo y el excesivo número de alumnos); pero ¿quién convencerá de lo contrario a la gente del pueblo, que es con la que yo tengo que convivir? ¿No me restará respeto ese concepto tan bajo que de mi cargo se tiene?

Además, no para ahí el asunto. Hay, desgraciadamente, algunos de nuestros compañeros que, al ocupar el puesto de Maestro en la Escuela, se creen superiores al compañero que ocupa el cargo de Maestro auxiliar (vuelvo a hacer la salvedad del compañero de mi Escuela), y esto, la verdad, dice muy poco en su favor; para éstos sólo les deseo que cuando tengan que trasladarse se les cambie la tortilla, cosa muy fácil, pues que es cuestión de casualidad.

Y ahora pregunto: ¿De quién es la culpa de esta anomalía? ¿Quién tiene la culpa de que todavía existan auxiliares? ¿No nos podría decir algo de esto la Inspección? ¿Qué hacen las flamantes Asociaciones de Maestros?—E.

LA ETERNA INQUIETUD.—CINCO pesetas ejemplar

LA ESCUELA AL AIRE LIBRE

La Escuela al aire libre, en su primera época, fué un establecimiento que tuvo por fin instruir a los niños delicados o ligeramente enfermos, incapacitados para seguir las clases ordinarias. Ante los interesantes resultados obtenidos por esos establecimientos, particularmente desde el punto de vista de la salud, y sobre todo, desde el gran esfuerzo higiénico intentado después de la guerra, las Escuelas al aire libre se han multiplicado; pero no respondiendo todas a la misma concepción, se ha creído necesario hacer su clasificación según su manera de funcionar, y esta fué la primera cuestión de cuya resolución se ocupó el «Congreso de las Escuelas al aire libre», que se ha celebrado en París recientemente.

Esta clasificación tiene mucha importancia, porque ha permitido especificar el papel de cada una de las categorías estudiadas y dar de este modo direcciones precisas a las organizaciones, principalmente a los municipios deseosos de establecer Escuelas al aire libre.

Actualmente el sistema más fácil de establecer, y el único que se puede preconizar durante el invierno en climas no extremos, es el sistema de la «clase aireada», en la cual las ventanas de ambos lados están constantemente abiertas.

La segunda categoría de Escuelas al aire libre, propiamente dichas, son establecimientos de educación, situadas en las afueras de la población, en buenas condiciones de orientación y reservadas a los niños no tuberculosos, pero que tienen necesidad de un régimen escolar e higiénico especial, bajo una inspección médica.

La tercera categoría comprenderá la «Preventoria»: «establecimientos situados en el campo, donde los niños, a menudo expuestos a contagio en el ambiente familiar, no febricitantes ni contagiosos, pero tocados de las formas iniciales, latentes y curables, de tuberculosis no pulmonar, son sometidos a un régimen de internado, a una higiene especial, constituido por una alimentación vigilada, una ventilación continua y una asociación de reposo, educación intelectual y entrenamiento físico, respectivamente, dosifica-

dos por la colaboración de un médico y un pedagogo».

Ante estos interesantes resultados parece lógico recomendar la creación de Escuelas al aire libre, y es lo que no ha dejado de hacer el Congreso, emitiendo varios votos en este sentido, votos que piden la creación de la «clase aireada», en todas las Escuelas, de Escuelas al aire libre en cada población, y de una Escuela al aire libre con internados en cada departamento.

Sin embargo, no hay que forjarse ilusiones; la creación de las Escuelas al aire libre presenta por el momento grandes dificultades, aparte de las de orden financiero, que no son pequeñas.

Una de las más importantes es la que concierne al personal: los Maestros que salen de las Escuelas Normales no han aprendido en ellas la pedagogía nueva del aire libre, pedagogía para la cual no han sido aún establecidas reglas ni plan bien definido. Un Maestro que tenga buena voluntad podrá, evidentemente, adquirir con rapidez las nociones que le faltan; pero esto representa muchos tanteos, que desanimarán a los más.

La clase al aire libre pone a menudo al Maestro frente a dificultades imprevistas, para resolver las cuales no es suficiente su preparación ordinaria. Es lo que ha comprendido el Congreso de París cuando pide «que el Ministro de Instrucción pública organice en las Escuelas Normales cursos y conferencias sobre la Higiene y la Pedagogía de las Escuelas al aire libre».

«Que estas enseñanzas sean completadas con visitas y estancias en las Escuelas al aire libre». No se sabe qué resolución se habrá dado a estas peticiones; pero hay que estar persuadidos de que, en el momento presente, se carece aún de Maestros para las Escuelas al aire libre.

Otra dificultad es la incompreensión del público acerca de la finalidad de la Escuela; muchos padres tienen tendencia a enviar a la Escuela al aire libre, no sólo a los niños débiles desde el punto de vista físico, sino sobre todo, los niños débiles intelectualmente, de tal modo, que la Escuela al aire libre va convirtiéndose poco

a poco en una Escuela de retrasados, a la que los padres tienen algo de vergüenza de enviar a sus hijos.

Sin embargo, los partidarios de las Escuelas al aire libre tienen aún mayores ambiciones. «Estamos seguros—dicen—de obtener con niños normales resultados escolares no solamente iguales, sino quizá superiores a los resultados ordinarios, si se aplica lo que Lemonier llama los sucedáneos de la Escuela al aire libre:

La reducción de los contingentes escolares.

La reducción de las horas de clase.

El aligeramiento de los programas.

Los procedimientos pedagógicos nuevos.

Menos escritura y más elocución.

Más iniciativa para el Maestro.

Disciplina más familiar.

Clases abundantes semanales.

Excursiones escolares (jueves y domingo).

Es, de consiguiente, la transformación de la Escuela primaria lo que se pretende; la Escuela al aire libre conduce a la Escuela nueva primaria. En realidad, la transformación de la Escuela primaria según las ideas modernas está en el ambiente. Se ha reconocido que es hoy necesaria, no sólo una raza instruída, sino también una raza sana.

Se ha reconocido también que la instrucción, que consiste en la acumulación de nociones diversas, no puede constituir por sí sola toda la instrucción, y que la cultura de las facultades debe ocupar un lugar en la Escuela primaria.

Se ha reconocido igualmente que la educación inculcada en la Escuela primaria debe tener métodos y carácter prácticos; es en la Escuela donde se puede hacer adquirir al niño las costumbres que ha de conservar después. La Escuela al aire libre quiere menos enseñanza libresca y más educación sensorial.

Esto es lo que quiere Lemonier cuando proclama:

«Ciertamente que al convocar este Congreso hemos querido, sobre todo, proclamar la necesidad de las Escuelas al aire libre, establecer su estatuto y favorecer su desarrollo por medio de su reconocimiento oficial; pero es también evidente que por este camino hemos querido alcanzar reformas favorables a la infancia.»

«Con la creación oficial de Escuelas al aire libre favoreceremos a un corto número de escolares; pero yo suplico al Con-

greso que no abandone al resto de los alumnos, que son la multitud.»

* * *

Cualquiera que sea el tipo, el funcionamiento de estas Escuelas es análogo y las direcciones son las mismas.

Estas direcciones comprenden los puntos siguientes:

1.º Disminución de las horas de clase.

2.º Ventilación continua en invierno. Clases al aire libre en verano.

3.º Métodos pedagógicos especiales.

4.º Vigilancia en la aplicación estricta de las reglas de higiene usual.

5.º Lecciones diarias de gimnasia.

La disminución de las horas de clase, reclamada por todos los higienistas, se aplica reduciendo a tres o cuatro las de enseñanza primaria.

La ventilación continua se obtiene por la apertura de todas las ventanas, cualquiera que sea la temperatura exterior, evitando el enfriamiento exagerado de los locales por medio de un sistema de calefacción adecuado.

Los métodos pedagógicos especiales están constituidos por los métodos de observación directa y por el arte de concretar toda noción enseñada.

La aplicación de las reglas de higiene se hace mediante la agregación a la Escuela al aire libre de lavabos, duchas, etc., y la enseñanza práctica y teórica de los elementos de limpieza.

La enseñanza y los juegos están particularmente vigilados; se hacen, en casos particulares, aplicaciones de gimnasia correctiva y ortopédica. Las lecciones de gimnasia dan ocasión a acostumar a los alumnos a los baños de sol, de aire, etc.

Esta organización de las Escuelas al aire libre ha dado resultados, entre los cuales pueden citarse como principales los siguientes:

1.º Aumento de peso y de perímetro torácico.

2.º Mejoramiento del estado general y de las debilidades particulares.

3.º Mejoramiento moral.

4.º Resultados intelectuales a menudo inesperados.

PEDAGOGIA GENERAL,

por DON EZEQUIEL SOLANA

408 páginas CINCO pesetas.

EN VISPERA DE PRESUPUESTOS

LA VIDA DIAGOGICA DEL MAESTRO

Para no anquilosarse en el ejercicio de cualquier profesión, hay que estar siempre vigilante, siguiendo su desenvolvimiento mundial, pues de otra forma nos quedaríamos rezagados, con lo que nuestra labor carecería de eficacia, siéndonos imposible contribuir, como estamos obligados, a su progreso y perfeccionamiento. Si este atalayar sin descanso del horizonte es necesario para el ejercicio de toda actividad humana, lo es aún más preciso para cuantos nos dedicamos a grandioso y difícilísimo apostolado de la educación.

El pedagogo debe ser «un andante caballero del ideal, un guía, que, con la antorcha en alto, aunque se queme las manos, alumbre el camino de los que le siguen». Pero la amplia cultura y sutileza espiritual que requiere este tipo de Maestro de vanguardia, no se adquieren limitándose a la práctica cotidiana en la Escuela. Hay necesidad de someterse a una rigurosa disciplina espiritual, por medio de un constante estudio y de una meditación concienzuda que aguce nuestra inteligencia y depure nuestra sensibilidad. Esta intensa labor autoformativa ha de realizarla el Maestro en horas de asueto, libre de su dura jornada escolar, en la amable soledad de su gabinete de estudio, o durante el apacible deambular por los prados, cuyo dulce ambiente tonifique el desequilibrio de su sistema nervioso.

Tanta importancia daban los griegos a este vagar del espíritu para alcanzar la virtud, que dejaban por completo a los esclavos los trabajos relativos a la vida práctica, para dedicarse ellos exclusivamente a las actividades diagógicas, es decir, a la vida del espíritu, cultivando las Musas (Bellas Artes, Ciencias y Filosofía); pues para lograr que nuestra psiquis levante el vuelo y logre planear en regiones elevadas, es preciso escapar con frecuencia del ras de tierra, de los cuidados de la vida práctica. Ahora bien; si aspiramos a que el Maestro consiga una formación profesional perfecta, es de ab-

soluta precisión este deambular del espíritu que fortifica su vida interior, dándole una amplia visión de su elevado ministerio. Para conseguirlo, los huecos que le dejen libres su labor esco ar, los ocupará dedicándolos a una intensa vida diagógica. Lecturas, meditaciones, ensayos literarios, deben ser los instrumentos que pulan su inteligencia y su sensibilidad, hasta conseguir una autoformación adecuada. Estamos conformes con quien dijo que lo esencial en el Maestro es su cultura filosófica. Si el pedagogo se ve aherrojado por las constantes y angustiosas preocupaciones de la vida práctica, mal podrá prosperar la Escuela. El ocio del ciudadano ateniense no fué estéril. Bien lo proclaman las obras inmortales que legó a la posteridad.

Pero aun desde el punto de vista económico del rendimiento, tiene una gran importancia no recargar al Maestro con más horas de trabajo que las que determina el horario de la jornada escolar. Para ello, remitimos al lector al informe emitido recientemente por la Oficina Internacional del Trabajo, establecida en Ginebra. Este organismo, después de escrupulosa encuesta, que ha durado varios años, ha llegado a dictaminar que cuando, por motivos de premura o por cualquier otra causa, se aumentan las horas de trabajo, va en perjuicio de la rapidez y perfeccionamiento de las manufacturas, conseguido merced a la jornada de ocho horas.

Si esto ocurre al obrero manual, el cual, por la escrupulosa división del trabajo, llega a realizarlo de una manera casi automática, con un gasto pequeño de energía nerviosa, bien puede colegirse el gravísimo perjuicio que se irroga a la labor del Maestro cuando éste se ve obligado a dar clase más de las cinco horas de la actual jornada escolar. Es enorme el desgaste nervioso que este trabajo, que bien pudiéramos llamar forzado, supone.

Por estas razones, creemos muy bien orientado el criterio que sustenta la Dirección general de Primera enseñanza, ne-

gando autorización a los Maestros para que dediquen las horas que les deja libres la enseñanza oficial a dar clases particulares. Desde el punto de vista teórico, repetimos que nos parece admirable dicho criterio. ¿Pero le será posible atenderlo a la inmensa mayoría de los Maestros nacionales? ¿Son tantas las necesidades de la vida moderna! ¿Disfrutamos sueldos tan exiguos la casi totalidad de los Maestros, y es tan limitado nuestro horizonte económico, que abrigamos un criterio pesimista! Aun a riesgo de caer bajo los rigores de un expediente, serán pocos los educadores que se atengan al referido criterio, expreso en respetable número de denegaciones.

Por otra parte, para producir y alimentar la vida pedagógica del Maestro, le es necesario abundante pasto intelectual. Este manjar psíquico lo suministra el libro; pero ¿cómo se lo proporcionará el educador popular con sus modestísimos medios económicos? Porque los libros valen mucho dinero, y para estar medianamente enterado de cualquier manifestación de las actividades humanas son pre-

cisos en gran abundancia. Sobre cuestiones relacionadas con la educación, aparecen en la actualidad los volúmenes a montones. Raras son las localidades en que existen museos pedagógicos y bibliotecas donde los Maestros podamos gratuitamente, leer, y, si bien tenemos las bibliotecas circulantes, que parecen responder a esta necesidad intelectual, están tan mal surtidas y funcionan con tal desidia, generalmente, que casi no tienen eficacia. Como botón de muestra podemos aportar el dato de que, en la población en que residimos, permanece estacionada la misma caja de la referida biblioteca desde hace más de siete años.

Lo esencial, pues, para que nuestra Escuela progrese, es elevar la situación económica del Magisterio. Cuando la vida práctica deje de ser para el Maestro un agobio pavoroso, que pese sobre su espíritu como losa de plomo, entonces éste se elevará a los más altos ideales, en pos de los fines objeto de la vida pedagógica, tan amada de los antiguos habitantes de Hélada.

JOAQUIN VAZQUEZ VILCHEZ

© PARA LOS OPOSITORES ©

LECCION DE COSAS

EL TALLO VEGETAL

Tema.—El tallo. Consistencia, dirección, duración, forma, situación y estructura del tallo. Circulación de la savia. Tallos útiles.

Material.—Varios tallos con hojas, pertenecientes a diversas plantas. Ramas de árboles. Juncos y cañas. Trozos de madera de un mismo árbol, correspondientes a distintas épocas de su formación.

Desarrollo.—Al hablaros el otro día de los órganos de nutrición de los vegetales, recordaréis que os decía que eran tres: la raíz, el tallo y las hojas. De la raíz tratamos en la lección anterior; en la de hoy hablaremos del tallo, dejando para otra todo lo referente a las hojas.

El tallo es la parte del vegetal que nace de la raíz, y está destinado a sostener las hojas y flores. El color es verde casi siempre, sobre todo cuando joven; cre-

ce en sentido inverso a la raíz y lleva yemas, de las que nacen las hojas y flores. Del tallo principal nacen otros que forman las ramas, como notáis aquí en las que tengo en la mano y estáis viendo continuamente en los árboles.

(Observad bien estos tallos con yemas y estos otros en que las yemas se han convertido en hojas y en flores.)

(Decid lo que sepáis del tallo.)

En el tallo hay que estudiar la consistencia, dirección, duración, forma, situación y estructura.

Por su consistencia puede ser el tallo herbáceo, leñoso y carnoso, según el tejido que lo forma.

Por su dirección, se llaman los tallos derechos, si crecen verticales; rastreros, si su crecimiento es horizontal; trepadores o volubles, cuando al crecer se arrollan a un objeto o a otros tallos.

Los tallos, con respecto a su duración, se denominan anuales si duran un año; bienales, si dos; y perennes, si pasan de este tiempo.

(¿Cómo pueden ser los tallos por su consistencia, dirección y duración?)

Se clasifican los tallos, por la forma, en cilíndricos, prismáticos y esféricos. Son notables el tronco, tallo de los árboles, que echa ramas sólo en la parte superior y forma la copa; la caña, tallo hueco, que lleva en su superficie nudos circulares, de donde nacen las hojas; el junco hueco también, pero sin nudos y sin hojas. (Mirad los tallos llamados cañas y juncos. Los troncos podéis verlos en cualquier clase de árboles.)

Atendiendo a la situación, pueden ser los tallos aéreos, acuáticos y subterráneos, según se desarrollen en el aire, en el agua o debajo de tierra. Entre estos últimos merecen citarse el rizoma, que es horizontal, escamoso y con raíces adventicias, como el del lirio; el tubérculo, hinchado, carnoso y con yemas, como el de la patata; el bulbo, corto, con raíces en su parte inferior y formado por capas, como el de la cebolla.

(¿Cómo se dividen los tallos por su forma y situación?)

Estructura del tallo.—Si examinamos un tallo joven, de saúco, se distinguen en él cinco partes principales que, enumeradas de fuera hacia dentro, son: la corteza, el líber, el cambium o zona generatriz, la madera y la médula.

La corteza es gris y poco resistente. El líber está surcado por vasos que conducen al tallo y a todos los órganos la savia descendente, que ha sido transformada por las hojas.

El cambium está formado por células delgadas, fáciles de quebrarse, llenas de savia, hallándose siempre húmedo, pero principalmente en primavera, que la savia circula en abundancia.

La madera es dura, más o menos resistente, según la edad del árbol.

La médula, muy desarrollada en el saúco, menos en otros muchos tallos, es completamente esponjosa.

(Si puede disponerse de un tallo de saúco, que vean las partes de que se compone, y que acaban de enumerarse.)

En las plantas anuales la madera es poco abundante. A veces, la médula desaparece completamente y el tallo está hueco. Entonces se llama tallo herbáceo.

En los tallos adultos, sobre todo entre los árboles de los bosques, la médula desaparece poco a poco, mientras que la ma-

dera se endurece por completo, denominándose el tallo, en este caso, leñoso

Composición de un tallo adulto.—El tallo se alarga por el botón o yema situado en su extremidad superior, llamado botón terminal.

El crecimiento en grosor se hace por el cambium o zona generatriz, llamada así porque cada año el cambium, situado entre la madera y la corteza, forma dentro una capa de madera, y fuera una de corteza.

Este crecimiento de la madera se nota principalmente en primavera, cuando la savia circula en abundancia. Además, los vasos formados en primavera son más anchos que los formados en otoño. Por esto se explica que en un tronco cortado se distinga muy bien la madera de primavera de la de otoño. Forma círculos concéntricos menos oscuros que la madera de otoño.

Esto sirve para saber la edad de un tronco cortado. Tantas cubiertas de madera oscura en el tallo, tantos años tiene el árbol. En cuanto a la corteza, sus cubiertas anuales se unen tanto que con dificultad se distinguen.

(Enseñar trozos de madera de árboles cortados, para que vean las diferentes capas y deduzcan la edad de los árboles a que pertenecían.)

Circulación de la savia.—Las plantas aspiran, como os decía en la lección anterior, por los pelos absorbentes de la raíz las materias nutritivas disueltas en el agua del suelo. Este líquido, llamado savia bruta o ascendente, es conducido al tallo y a las hojas por canales muy numerosos que existen en todas las partes de la planta. Llegada la savia ascendente a las hojas, sufre allí una transformación importante.

Pierde agua, se cambia en un líquido espeso, llamado savia descendente o elaborada, capaz de nutrir todas las partes del vegetal. La savia elaborada es conducida entonces, por los vasos del líber, de las hojas a las ramas, al tallo y hasta a la raíz, para suministrar a los diversos órganos los materiales para su conservación y crecimiento.

Tallos útiles.—Hay tallos empleados como alimentos. Podemos citar entre ellos la patata, cebolla, ajo y espárragos. Otros se emplean en la industria (el de la caña

de azúcar, del que se obtiene azúcar); el lino y cáñamo se utilizan para la fabricación de telas; los del esparto y ramio, para hacer cuerdas, cestos, capazos, alpargatas, etc.; los troncos o tallos de los árboles sirven para combustible y para utilizarlos en carpintería y ebanistería.

Ejercicio.—Copiar, fijándose en el significado, las palabras líber, cambium, savia y otras poco usadas por los niños. Hacer, por escrito, un breve resumen de la lección explicada.

MANUEL SANCHEZ

DE OPOSICIONES

Salamanca: Relación de los señores opositores aprobados en el primer ejercicio, con expresión del número de puntos obtenido:

1. D. Antonio Herrera Morea, 136.
2. Luis Casares Miguel, 149,3.
4. Angel Hernández Sánchez, 134.
5. Florencio Guzmán Sanz, 126,8.
6. Gratiniano San Segundo Muñoz, 177,5 puntos.
8. Andrés Sánchez Galache, 206,6.
10. Nicolás Amado González, 133,9.
11. Bernardo Marcos García, 137,6.
13. Román Gallego González, 165,3.
14. José Arduán Esteban, 174,5.
15. Hipólito Nodal Navarro, 135.
17. Manuel Juárez Arias, 158,5.
18. Cruz Calzada Gómez, 155,7.
19. José Ignacio Mesonero, 128,3.
21. Victoriano Hernández Vicente, 126,3.
24. José Vecino Martín, 187,5.
25. Leonardo Pablo Hernández, 147,5.
26. Migue Martín Sánchez, 152,5.
27. Rufino Alonso Díaz, 131,3.
28. Bernardo García Alonso, 145,7.
29. Germán Astudillo Arroyo, 193,1.
31. Fidel Díaz Blázquez, 209,8.
33. Esteban García Blanco, 254.
34. Prócopio Domínguez Clemente, 219,2 puntos.
35. Raimundo Muñoz Alonso, 156,3.
36. Gregorio García Gómez, 174,1.
37. Juan L. Hernández Sánchez, 160,5.
38. Manuel Vacas Conde, 159,4.
42. Felipe García Cerrillo, 165,9.
43. Víctor Sánchez Marfil, 149,8.
44. Pedro José González Gómez, 174,5.
47. Ovidio Jaráiz Trejo, 132,5.
48. José Terroso Chillón, 125,1.
49. Ricardo Villar Chicote, 125.
50. Justo Sánchez Hernández, 161,1.
51. Máximo González de Antonio, 159,5.
53. Cipriano Juanes Rodríguez, 133,3.
54. Domingo Malillos Arenales, 176,9.
55. Valeriano Robledillos García, 126.
56. Eloy Díaz Maroto, 135,1.
57. Antonio Cabezas Luis, 144,1.
58. Aquilino Alvarado Pulido, 125,1.
63. Leoncio J. Caldera Manzano, 174,5.
64. Julio Tirado Gil, 146.
65. Félix Hernández García, 172,7.
67. Manuel Gil Santillana, 133,6.
68. Manuel Alegría Rodríguez, 128,2.
70. José Aguilar Román, 155,1.
71. Santos Infante Martínez, 155,3.
75. Germán Duque González, 148,3.
76. Francisco Vegas Hernández, 127,7.
78. José Gómez Fernández, 142,2.
79. José L. Calama Crego, 210,6.
80. Juan Huertas González, 190,2.
81. Eugenio Martín de las Cuevas, 125,2.
82. Lucio García Rivas, 138,5.
85. Luis Pájaro García, 177,3.
88. Hermenegildo González Gómez, 150,5 puntos.
89. Dionisio Martín Galache, 260.
90. Alipio Vicente Rodríguez, 172.
91. Alejandro González Pérez, 237.
92. Adriano Benito Hernández, 170.
94. Plácido Sánchez Martil, 160,3.
97. Daniel Conde Castañeda, 157,3.
100. Daniel Bullón González, 175.
103. Eduardo Alonso González, 162,7.
107. Tomás Nieto Alonso, 126,6.
109. Vicente Antonio López, 125,5.
110. Felipe Sánchez Martín, 119,1.
111. Agustín Martín Blázquez, 138,1.
112. Juan Antonio Fernández del Campo, 188,5 puntos.
113. Serafín Andrade Dave, 129,3.
114. Agustín Vaquero Mayor, 125.
115. Agustín Vacas Conde, 138.
116. Juan Manuel Cuadrado García, 145,8 puntos.
118. Ricardo Vázquez González, 129,7.
119. Argimiro Gómez Martín, 247.
120. Luis García Bautista, 141,5.
123. Manuel Esteban Andrés, 147,3.
128. Licesio Augusto Piedra Almeida, 160,3 puntos.
133. Ricardo Santa María Andrés, 132,2.
137. Gregorio Simón Dayle, 128,6.
139. Mateo Santos González, 125,2.
146. José Tomás Alonso Sánchez, 143.
147. Miguel Bernini Polo, 129,8.
148. Angel García Pérez, 138,5.
150. Enrique Polo González, 150,3.

151. José Manuel Fernández Sánchez, 163,5 puntos.
152. Victoriano Martín Gallego, 160,3.
153. José Calvo Conde, 125,2.
154. Antonio Antona Sánchez, 161,3.
156. Aurelio de Vega Sánchez, 132.
160. Germán Escudero Obregón, 160,5.
161. José Borrero del Arco, 139,3.
163. Julio Esteban Pascual, 127,8.
164. Antonio Parra Alvarez, 170,8.
168. Elisardo González Corral, 139,3.
169. Francisco García Martín, 149,2.
170. Jesús Prior Olivera, 126,2.
173. Severiano Rodríguez Abad, 145,8.
179. Máximo Maillo Sánchez, 199,5.
180. Julián Pérez Palacios, 136,6.
181. Bruno Fuentes Carabias, 125,5.
182. Emilio Seco Carchena, 125.
183. Fernando Paino García, 152,8.
187. Raimundo Gradillas Sánchez, 143,9.
189. Maximiliano Montero Romero, 128,5.
191. César Morales Cordovilla, 125,2.
192. Teófilo Alonso Espinosa, 126,2.
193. Cándido Castro Sánchez, 164,5.
201. Félix Mata Sánchez, 182,3.
203. Federico Isidro Chicote, 146,9.
206. Angel Castaño Prada, 125,2.
208. Marceliano García Gallego, 125,2.
209. Leonardo Aparicio Moro, 125,8.
210. Gerardo Sánchez Redondo, 198,8.
213. Antonio Polo Vicente, 149,7.
214. Manuel P. Pereira Moreno, 206,3.
215. Antonio Perucho Blázquez, 173.
216. Ernesto Santa María Sanz, 161,8.
218. Bernardo Miguel Mancebo, 146,3.
222. Luis Sánchez Rodrigo, 127,5.
227. Rafael Sánchez Peramato, 125,8.
229. Enrique Gago y Gago, 125,5.
230. Felipe Herrero Martín, 125.
236. Victoriano Martín Turrión, 170,7.
237. Manuel Garrote Carrascal, 125,5.
238. Melecio del Río Espiga, 168,8.
247. Anastasio Vicente Santiago, 182,6.
248. Hipólito García García, 184,8.
250. Eusebio Ledesma Miera, 180.
252. Hilario Rodríguez Sánchez, 183.
254. Cayetano de Dios Martín, 125,2.
266. Demetrio Morcillo Blanco, 149,8.
268. Erilio Felipe Seco, 150.
271. Francisco Rivero Barrios, 197,8.
272. Enrique Bazán Montero, 130,5.
274. Jesús Pedraz Segurado, 155.
276. Antonio Rodríguez Martín, 125,2.
282. Abel García Sayagués, 154,3.
287. José Rubio Hosqueira, 189,2.
289. Benjamín Sánchez y Sánchez, 141.
291. Bienvenido Martín Hernández, 135.
292. Eduardo de Rey Navarro, 138,3.
294. Isidro Jesús del Alamo, 178,8.
295. Juan Sánchez García, 144,3.
- Total aprobados, 147.
- Sevilla:** Primer ejercicio y número de puntos obtenidos:
- D. Juan López del Pozo, 192 puntos.
- Antonio López Romero, 151.
- Francisco Campos Marín, 152.
- Manuel Pozo Domínguez, 216.
- Manuel Fuentes Domínguez, 215.
- Raimundo Bustamante, 174.
- Ignacio Romero Villa, 178.
- Germán Alvarez Villarín, 178.
- Eías A. Ramírez, 165.
- Julio C. Romero, 152.
- Juan Ventura Cerrato, 136.
- Andrés Carpintero Muñoz, 207.
- Carlos Infante Luengo, 207.
- Angel R. Sánchez, 171.
- Jesús G. García, 146.
- José Díaz Pardo, 139.
- Francisco Malitrano, 125.
- Sebastián Zapata, 132.
- José Lobo Moreno, 207.
- Francisco Urbano Estepa, 172.
- Moisés Gómez Machado, 174.
- Lorenzo Gómez Alvarez, 197.
- Luis R. Hurtado, 162.
- Rafael Ruiz, 161.
- Emilio C. Castillo, 184.
- José María Carrasco, 220.
- Luis Fernández, 127.
- Hilario R. Garrido, 161.
- Isidro L. Muñoz, 137.
- Alejandro Marino, 138.
- Francisco Ramírez Fernández, 140.
- Antonio G. Peña, 137.
- Antonio Carrasco, 184.
- Teófilo N. García, 168.
- Eley N. Villasán, 155.
- Antonio de los Reyes, 155.
- José R. Amores, 153.
- Francisco Cillero, 148.
- Rafael M. Mora, 156.
- Manuel García García, 153.
- Cecilio Fernández, 180.
- Rafael Quiñones, 142.
- Alberto Cortegano Gómez, 125.
- Alfredo E. Varela, 148.
- L. Eduardo Llaza López, 157.
- Martiniano Santiago, 161.
- Angel Urbano, 134.
- Rogelio Asián Peña, 228.
- Felipe C. Barroso, 139.
- Bernardo C. Córdoba, 165.
- Emilio C. Herruzo, 161.
- Jesús Vera, 195.

- Angel Godoy Sánchez, 170.
 Juan Pérez, 131.
 Félix Jara, 134.
 Alfonso Lozano, 149.
 Francisco Cornejo, 150.
 Eduardo Morera, 156.
 Santiago G. Cortés, 169.
 Manuel Fernández García, 157.
 Antonio F. del Hoyo, 214.
 José Ramos Nogalles, 141.
 Gonzalo Morillo, 172.
 Agapito Jiménez, 125.
 Rafael Reina, 183.
 Manuel G. García, 156.
 Rafael Morales, 161.
 Antonio Campos, 161.
 Antonio Luján, 184.
 José A. Romero, 142.
 Celestino Castellán, 155.
 Rafael A. Marchena, 131.
 Julián A. Expósito, 157.
 Benjamín Andrino, 142.
 Alberto Alvarado Toro, 163.
 José Ruiz Serán, 135.
 Miguel Pérez, 164.
 Gerardo Granada, 127.
 Luis Hurtado, 140.
 Manuel Sánchez, 167.
 Carmelo Tejero, 188.
 José Delgado, 156.
 José S. Carrasco, 178.
 Luis López, 132.
 Manuel García, 127.
 Andrés Ramos, 158.
 José R. González, 184.
 Cristóbal Cañete, 175.
 Julián Hernández, 155.
 Manuel E. Caro, 188.
 Antonio Cueva, 175.
 Pedro Riviere Cabeza, 142.
 Manuel Espinosa, 147.
 José Muñoz, 155.
 Francisco A. Yarzo, 150.
 Manuel Domínguez, 127.
 Victoriano Gordillo, 126.
 Francisco Behelly Bravo, 143.
 Eusebio Muñoz, 149.
 Vicente Arenas, 159.
 Manuel Bernal, 185.
 Santiago López, 137.
 Francisco R. Cuesta, 143.
 Gonzalo Rubio, 138.
 Antonio Alvarez, 146.
 Mariano García, 171.
 Julio Molina, 140.
 Pedro Minchón, 146.
 Marcelo Rodríguez, 125.
 Ramón Miranda, 134.
 Manuel Hurtado, 127.
 Antonio Márquez Tobares, 158.
 Antonio Escobar, 143.
 Francisco Martínez, 165.
 Agustín Alvarez, 148.
 José Galera, 161.
 Francisco Moreno, 169.
 Amador Espejo, 125.
 Claudio Casares, 156.
 Celestino Martín, 125.
 Ecequiel Amador, 135.
 Antonio Romero, 157.
 Miguel Romero, 179.
 Julio Navarro, 171.
 Agustín Moreno, 156.
 Juan Martínez, 141.
 José Galán Ibáñez, 125.
 Antonio Díaz, 138.
 Angel Díaz, 146.
 Raimundo Montero, 152.
 Heliodoro Carmona, 143.
 Victoriano Jiménez, 166.
 Pedro Fúster Lambia, 181.
 Santo Díaz Santillán, 171.
 Juan Guerrero, 138.
 Florentino García, 130.
 Juan Ruiz, 151.
 Vicente Soto, 155.
 José L. Vázquez, 126.
 Jaime J. Abril, 150.
 Florentino Aparicio, 150.
 Rafael G. Pérez, 133.
 Cornelio S. Alba, 139.
 José M. Noriega, 159.
 José Ballesteros, 129.
 Cecilio Fernández, 125.
 Luis P. González, 157.
 Julio Grosso, 138.
 Julio M. Sáez, 139.
 José Romero, 147.
 Manuel Rodríguez, 138.
 Ramón Ibáñez, 148.
 Antonio Soldano, 258.
 Antonio Hernández, 217.
 Vicente Ortega, 155.
 Andrés Pascual, 229.
 Antonio Gutiérrez, 155.
 Benito Paur, 144.
 Bernardo Reyes, 140.
 Florencio F. Gordo, 123.
 Joaquín Mir, 146.
 Rogelio Morán, 148.
 Francisco García, 148.
 José Trasellas, 128.
 Amadeo Navarro, 129.
 Pedro Suárez Suárez, 125.
 Rafael Holgado, 128.
 Federico Martínez, 145.

Julio Barragán, 129.
 Juan García Melero, 145.
 José Antonio Muñoz, 196.
 José T. Fernández Ruiz, 181.
 Manuel Rodríguez, 147.
 J. Manuel Casas, 149.
 Rafael Alvarez, 157.
 Segundo Cuerpo, 173.
 José Pérez Soriano, 140.
 Valeriano Garcés, 132.
 Antonio Rafael, 125.
 José María Sancho, 132.
 Antonio R. Caballero, 125.
 Honorio J. Vicente, 130.
 Juan López, 150.
 Benjamín Pérez, 147.
 Florentino Boñillo, 130.
 José Castillo, 125.
 Manuel Feigo, 125.
 Joaquín Carmona, 131.
 Cayetano Delgado, 134.
 Antonio Reina, 157.
 Antonio Domínguez, 159.
 F. Garrido Gañido, 169.
 José Aguilera, 197.
 Eloy Pedraja, 138.
 Manuel Cano, 188.
 Fernando S. Vázquez, 138.
 José María Clavijo, 156.
 Luis Muñoz, 150.
 Antonio Jurado, 157.
 Juan Sanabria Cano, 143.

CORRESPONDENCIA

San Millán de Lara. M. H. G. Queda presentado.

Nava de Arriba. A. B. No suele ser motivo de exclusión, aunque implique defecto.

Valdemolins. J. S. El plazo de treinta días; debe estar en el casco de la población.

Tenteniguada. J. B. Recibidas listas; muchas gracias; creemos que podrá acogerse a esa Real orden, sobre lo que se han de dar instrucciones.

Villamayor. S. de C. Vea en el **Anuario del Maestro** de este año, la Real orden de 9 enero de 1925.

Cilleruelo. J. O. Puede verlo en **Anuario del Maestro**; ello no cabe en los estrechos límites de una carta.

Valdellinares. R. V. Tiene razón en esa prensa profesional, pero tal vez convenga callar, mientras no se llame la atención.

Nava de Ricomalillo. R. A. M. Tenemos mucho original detenido; se enviará a la imprenta.

LEVANTATE Y ANDA (Novela).

CINCO PESETAS EJEMPLAR

REGISTRO ESCOLAR SOLANA

POR

Don Ezequiel Solana

Este **REGISTRO** contiene los de matrícula, lista diaria, clasificación, contabilidad y correspondencia. - Es sumamente cómodo. - No se escribe el nombre de cada niño sino una vez al año. - De este libro hacemos tomos especiales para las inscripciones que se nos indiquen.

Hay publicadas cuatro series.

Serie A, para 70 inscripciones, 4 pesetas.—Serie B, para 105 inscripciones, 4,50 pesetas
 Serie C, para 140 inscripciones, 5 pesetas.—Serie D, para 210 inscripciones, 6 pesetas



Y desde entonces no tuvo ni un solo sueño de luz. Fué cayendo, cayendo. Su sueño más alto, sueño de madre y de mujer, era dejar como legado de nobles linajes—que en don Fernando se juntaron las dos aristocracias—la estatua de Ceres. Venderla fué, pues, para doña Gloria borrar su pasado y hundirse en la fatalidad.

Desde entonces empezó a morir. A morir muy despacio, porque había en su alma luz de santidad.



CLARA ANGELICA Y ENRIQUE

¡ Enrique! En la vida no hay más que una estrella po ar: el corazón. El corazón que ama sabe regir y llenar toda una vida. Es capaz de blanquear los caminos más sombríos. La pesadumbre, el hastío y el dolor sólo podrán llevarse y sufrirse si el propio corazón ama. Y por amar, sueña...

Por eso Clara Angélica, allá en la aldea, teñía sus horas con color de esperanza y de ilusión. Dejaba volar el alma, buscando la palabra halagadora de Enrique; fingía diálogos con él, soñaba con su caricia casta. Y así iba viviendo. Todas las cosas agrias de la vida las borraba su ilusión. Cualquiera zarpazo, curábale en seguida el recuerdo de Enrique. Para el que ama todo es pequeño, fuera de su amor; nada existe, más que la fábula divina de su amor.

Clara Angélica ama a Enrique, y el amor blanquea y allana sus caminos. Clara Angélica soñó muchas veces, allá en Rocamansa, con las charlas de Enrique. Por eso le espera ahora con ilusión, en el jardín.

—Pase, don Enrique, pase por aquí.

Iba delante la vieja criada. Enrique la seguía lentamente. Al cruzar las estancias medio vacías retumban sus pasos firmes, como en la hundida oquedad de una gruta. Desnudas las paredes, en desorden los muebles escasos y vencidos, da aquella casa sensación de desastre, de miseria asoladora y cruel.

Enrique, al pasar, va mirándolo todo. Siente allá dentro, como si fuera suya, el frío de la tragedia. Cruzan el amplio despacho de don Fernando, lo que fué

museo. La vieja criada se lleva las manos a las sienes y exclama:

—¡ Ay, don Enrique, qué tristeza! ¡ Si despertara don Fernando!

Enrique ha sentido frío. Le impresiona aquella casa muda, aquel silencio denso y agobiador. Y quiere, por eso, andar más a prisa. El hado, que junta los lugares y los recuerdos, le ha traído la visión triste de doña Gloria. Doña Gloria, enferma, pálida, seca; hundidos los ojos y las mejillas, más silbante cada vez su respirar de agonía.

Enrique y la vieja criada han entrado en el jardín. ¡ El jardín! Unas avenidas de castaños rectos y frondosos. Entre sus ramas verdes y tupidas se cierne el sol. Parpadea una luz de oro, que traza en la arena del suelo dibujos de tapiz. Hay en el centro un alto surtidor. Y en el milagro azul de la mañana—es todo reposo y aroma—va diciendo el agua salmos de amor.

—Bendito sol—ha cantado Enrique al llegar al jardín.

El cuerpo y el alma se le han llenado de luz.

—¡ Pero no está aquí Clara Angélica?—ha dicho.

—Estará más dentro, acaso en la rotonda.

Está sentada Clara Angélica en un banco de piedra. El canto de cristal del surtidor la ha medio dormido. Descansa bajo la penumbra bienhechora de los castaños, tan llenos de esmeralda y de sol. Un hado bueno aventó sus penas. Y en la fiesta del jardín, su ama se ha vestido de niña sin pecado. Se entretienen, por eso, sus ojos en seguir la cinta azul y blanca que teje en el aire una inquieta mariposa.

—¡ Señorita!—llamó la criada.

Al volver la cabeza y encontrarse con Enrique, púsose en pie. Una leve sonrisa asomó a sus labios. Y a los de él. La fragancia y la luz han alzado a Enrique hasta la vida. Sintióse como muerto al cruzar por las salas desnudas.

—¡ Cómo estás?—dijo Enrique, en un tono cariñoso.

—Bien, bastante bien—sonrió Clara Angélica, un poco triste.

Y siguieron un rato con las manos presas.

—¡ Léílas, eh?

CARTILLAS PEDAGOGICAS

Forman unos tomos de 32 ó 64 páginas, y constituyen la «Biblioteca del Maestro» más moderna, instructiva y económica publicada. Han sido puestas a la venta:

	Pesetas.
1.º-2.º <i>El campo escolar agrícola</i> , por Agustín Nogués Sardá...	1,00
3.º <i>Don Andrés Manjón</i> , por Ezequiel Solana.....	0,50
4.º <i>Decroly</i> , por Sidonio Pintado.....	0,50
5.º <i>El Maestro de primera enseñanza francés</i> , por E. Collette...	0,50
6.º <i>Las colonias escolares de vacaciones</i> , por Sidonio Pintado..	0,50
7.º <i>Jorge Kerschensteiner</i> , por Rodolfo Tomás y Samper.....	0,50
8.º <i>El Maestro de primera enseñanza suizo</i> , por Emilio Duvillard.	0,50
9.º <i>Colaboración de los Maestros en la orientación profesional</i> , por José Ballester y Gozalvo.....	0,50
10. <i>Disciplina escolar</i> , por Joaquín Salvador Artiga.....	0,50
11. <i>Orientaciones para la enseñanza de la Geografía</i> , por José María Azpeurrutia.....	0,50
12. <i>Concepción Arenal y la educación</i> , por Eladio García Mar- tínez.....	0,50
13-14. <i>Las Escuelas graduadas</i> , por Victoriano F. Ascarza.....	1,00
15. <i>La educación y las profesiones femeninas</i> , por Leonor Serra- no de Xandri.....	0,50
16. <i>Tribunales para niños</i> , por G. Manrique de Lara.....	0,50
17. <i>La Escuela única</i> , por Antonio García Martín.....	0,50
18-18.º. <i>El Esperanto</i> , por Victoriano F. Ascarza.....	1,00
19. <i>Registros paidológicos</i> , por José Martos.....	0,50
20. <i>San José de Calasanz</i> , por Ezequiel Solana.....	0,50
21-22. <i>Alfredo Binet</i> , por Anselmo González.....	1,00
23. <i>La enseñanza «menagère»</i> , por Gervasio Manrique.....	0,50
24. <i>Educación de ciegos</i> , por Anselmo González.....	0,50

EJEMPLAR, 0,50 PESETAS